EL DESTINADO

DORADA y fugitiva es la vida del hombre
como el paso del viento que irrumpe entre los árboles.
Que nadie diga nunca que vivió sin amar
cuanto nace a su lado.

Efímero es el reino de la hermosura.
Debiéramos pasar cantando como el chorro
de una cesta de trigo que vuelva por el suelo
palabras de oro arisco y las deja que caigan.

A lo más que alcanzamos es a hacer con la vida
una manta manchada que nos engañe el frío.
Sopla el viento más fuerte y se nieva la carne
y ya sólo sabemos de soledad y nada.

Quédese declarando la fuente su honda herencia.
Yo me voy al espacio a buscar lo que es mío.
Si alguien quiere el olvido que voy abandonando,
lo recoja y se haga un alma con mi nombre.

LUIS FERIA